

SEXTO DIALOGO

CRITICA DE LA RELIGION EN MARX

MODERADOR: María Antonieta de Pacheco

PONENTE: Virgilio Zea, S.J.

INTERLOCUTORES: Jaime Vélez C., S.J., Rafael Torrado

I – EXPOSICION

LA PRAXIS HISTORICA, DESALIENACION DE LA FE

Virgilio Zea, S.J.

INTRODUCCION

Esta ponencia tiene un contexto muy claro, el de una Universidad Católica que vive la época del Concilio Vaticano II y que en la Encíclica *Ecclesiam Suam* de Paulo VI aprendió la necesidad de un diálogo con el mundo; de una Universidad de la Compañía de Jesús, a quien el mismo Pontífice encomendó la tarea de estudiar el ateísmo del mundo moderno; sabe que, al hablar sobre el pensamiento religioso de Carlos Marx, entra en diálogo con alguien que conscientemente rechazó de su vida la presencia y la imagen de Dios, pero cree poder aprender mucho de este diálogo. Los motivos son claros:

El Vaticano II nos pone de manifiesto varios aspectos del ateísmo que podrían dar un hilo conductor a nuestro trabajo:

“El ateísmo nace a veces *como violenta protesta contra* la existencia del mal en el mundo. Considerado en su total integridad, no es un fenómeno originario, sino un *fenó-*

meno derivado de varias causas, entre las que se debe contar la reacción crítica contra las religiones y, ciertamente, en algunas zonas del mundo, *sobre todo contra la religión cristiana*. Por lo cual, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa o con la exposición inadecuada de la doctrina o incluso *con los defectos de su vida religiosa, moral y social*, han velado, más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (Gaudium et Spes, 19).

Hay otro aspecto en el ateísmo, que también menciona el concilio: "La esencia de la libertad *consiste en que el hombre es fin de sí mismo*, el único artífice y creador de su propia historia"; "La liberación del hombre la pone principalmente *en su liberación económica y social*".

Si a juicio del Concilio el ateísmo de Marx, guarda una profunda relación con el mundo cristiano encontraríamos una pauta para este trabajo: conocer en qué forma *el pensamiento de Marx está condicionado* por el pensamiento filosófico anterior a él, *cómo la praxis de los cristianos* influyó en su rechazo de Dios y finalmente, *cómo su ateísmo dice relación con su antropología* como afirmación de la autonomía absoluta del hombre. En esta parte será necesario hacer alusión al pensamiento de Marx, según el cual el *fenómeno religioso* es algo secundario, nacido no de una necesidad intrínseca al ser del hombre, *sino productivo exclusivo* de las relaciones sociales y de producción.

Estos planteamientos nos llevarán a insinuar unas líneas en que aparezca el pensamiento que podríamos llamar auténticamente cristiano, que acepta muchos de los puntos de vista de Marx y cree su deber corregir las deficiencias de su antropología.

1. UN PENSAMIENTO CONDICIONADO POR SU MUNDO FILOSOFICO RELIGIOSO

Marx *no fué, personalmente, un hombre religioso*, por lo mismo su conocimiento de la religión no nace de una experiencia personal y comprometida, sino es el fruto de una actitud crítica ante la forma como se le presentó la religión, por medio de otros pensadores, o las deformaciones que rechazó en ella.

En un trabajo de juventud, *Marx habla sobre Jesucristo*, porque *era su deber* realizar una tarea impuesta por el profesor; sin embargo sus expresiones no son sino la forma, el ropaje externo a través del cual quiere expresar su ideal humano, ideal de autoafirmación independiente del hombre. Marx deja traslucir así "la preocupación *humanista* que atraviesa toda su obra" (Wackenheim, Ch. La Faillite de la Religión d'après Karl Marx, PUF., 1963), pág. 43-44).

El contacto con la religión lo realiza Marx sobre todo a través de su conocimiento de otros pensadores:

Hegel. Si bien para Hegel el cristianismo es la forma suprema de la religión, *el autor evacúa en dos formas distintas la densidad de la verdad cristiana*; según Hegel el cristia-

nismo *carece de toda realidad objetiva e histórica*: el dato religioso debe ser asumido, integrado en la *dinámica de la filosofía* y concretamente de la filosofía hegeliana. Al desaparecer el dato positivo, se esfuma la realidad histórica de Jesucristo, meollo del cristianismo y se prepara el camino para el pensamiento de Federico Strauss, conocido por Marx, quien reducirá el cristianismo y la persona de Jesús a un puro mito, carente de toda realidad histórica.

Hegel, "haciendo de la conciencia individual un momento del ciclo del Espíritu absoluto, prepara la reducción antropológica de la religión propia de Feuerbach. Al interpretar filosóficamente los dogmas cristianos, anuncia la disolución teológica del cristianismo, propia de Bruno Bauer (Wackenheim, op. cit., 68-69).

Son los puntos de referencia que tiene Marx en su crítica de la religión; crítica que él hará aún más radical: si Hegel trata de salvar la religión, asimilándola a la filosofía, Marx afirma que hay que hacer que la *filosofía se encuentre a sí misma por medio de la praxis, pero condena a la religión* a desaparecer como elemento alienante e ilusorio.

Para Marx la "verdad de la crítica filosófica reside en su eficacia en el plano del análisis sociológico". "La misión del filósofo consiste en indicar el sentido de la lucha, ayudando a los hombres a tomar conciencia de su verdadera situación"; la filosofía tiene una tarea esencial, "la reforma de la conciencia, dar al mundo la conciencia de sí mismo, arrancarlo al engaño en que sueña sobre sí mismo, en explicarle sus propias acciones" (MEGA, I, 1/1, p. 575 (E 25) Citado por Wackenheim, op. cit. pág. 158).

O sea, Marx asume una actitud positiva ante la filosofía, de crítica que, debe hacer que ésta *se encuentre consigo misma para el servicio del hombre*. Su actitud ante la religión es muy distinta: "*rechaza las representaciones religiosas*, no porque contradigan una razón abstracta, *sino porque constituyen la trascendencia ilusoria de una realidad que la religión es incapaz de transformar*" "La religión *no toca la vida real*, su interpretación no encierra ni siquiera el esbozo de una acción efectiva" (Wackenheim, pág. 124).

"La intención de Marx, en todo caso, aparece clara: *rechaza la identificación hegeliana de la religión y de la filosofía* todos los ensayos de conciliación entre la fe y la razón". (Wackenheim, "la Faillite de la Religión d'après Karl Marx, 83).

Marx estudia con cuidado el sentido de la palabra "Aufhebung" usada por Hegel y mientras cree que la "síntesis hegeliana del saber absoluto debe ser sustituida por una *síntesis de la acción transformadora*, rechaza una posibilidad semejante para la religión. "*Nunca se plantea la posibilidad de una eventual "realización" de la religión*, mientras a su juicio, no se puede suprimir la filosofía sino realizándola. Para Marx la religión es "irrealizable" al no ofrecer sino una pseudo realización de la naturaleza del hombre, es sencillamente un obstáculo que hay que abatir" (Ibid 194-195).

Podríamos sintetizar el pensamiento de Marx afirmando: para él la religión sitúa al hombre en un mundo vano, ilusorio, no presenta una respuesta a sus problemas reales de hombre; la única actitud posible ante ella es destruirla para que la realidad y los problemas aparezcan en su dimensión verdadera.

2. EL PROBLEMA RELIGIOSO Y LA EMANCIPACION POLITICA

El problema *religioso* se une en Carlos Marx con el *problema político* y con la *necesidad que siente el hombre de una emancipación política*, para hallar su verdadera libertad. Su pensamiento sobre la emancipación religiosa no se entiende sin referencia al de *Bruno Bauer* y en concreto al problema de la *Emancipación* de los judíos: éstos en un estado cristiano, como el prusiano, reclaman para sí la libertad religiosa que, a juicio de Bauer niegan a los demás. En el pensamiento de Bauer el problema es más complejo, porque son los mismos alemanes los que han perdido su libertad en la Prusia de entonces. El obstáculo máximo para la emancipación es la oposición de judíos y cristianos. El comentario de Marx al respecto es claro:

"Bauer exige por una parte que el judío renuncie al judaísmo y de una manera general que el hombre renuncie a la religión para emanciparse *cívicamente*. Cree que la *supresión política de la religión* equivale a la supresión de toda religión" (Mega I, 1/1 p. 579 (E 27, Wackenheim, 167).

Para Marx el Estado y la religión son mediaciones, son rodeos que quieren llevar falsamente al hombre al encuentro consigo mismo. "No basta laicizar el Estado para suprimir la religión, ni basta suprimir la religión para liberar al hombre de su servidumbre real. La raíz de ésta no es la alienación religiosa, sino la alienación política: "No vemos en la religión el fundamento, sino sólo la manifestación de las deficiencias profanas. Afirmamos que ellos suprimen su servidumbre religiosa cuando destruyen su servidumbre profana. Transformamos las preguntas teológicas en preguntas profanas. El problema de la relación entre la emancipación política y la religión se convierte para nosotros en el problema de las relaciones de la emancipación política y de la emancipación humana" (Mega I, 1/1, p. 581-582 (E 27) citado por Wackenheim, 168).

La alienación religiosa no es sino un hecho secundario, la alienación política se constituye para él en la alienación por excelencia. "El estado y la religión destruyen la inmanencia humana. El *rodeo* que constituye la política engendra todas las demás formas de mediación abstracta. . . En la medida en que el hombre se realice a través de un rodeo (de una mediación de esta clase), no se pertenece, está alienado. Toda mediación externa aparece como una mutilación o una expoliación de la naturaleza humana. No se trata de una crítica superficial de los dogmas religiosos o de los defectos del Estado. La reivindicación marxista de una *inmanencia total implica la autocreación del hombre* (ateísmo radical) y su *automediación histórica* (revolución socialista)". (Wackenheim, 169-170).

3. EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE MARX A LA LUZ DEL PENSAMIENTO DE ESPINOZA Y DE LA HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Marx tiene como punto de referencia para conocer la religión el pensamiento de Espinoza. Sólo estudia los libros en que él realiza la crítica de la religión: "Traité théologico-politique" y "Lettres". Para Espinoza el conocimiento profético brota de la imaginación; "ésta es un conocimiento apto para alimentar la religiosidad popular y la moralidad ordinaria", pero carente de un valor intelectual si no lo asume el conocimiento filosófico. "En la mayoría de los discípulos de Espinoza la religión se reduce a un producto de la imaginación, carente de todo significado objetivo". "La religión se identifica para él con la superstición" (Wackenheim, 105-106).

Como nota Wackenheim, "la mayor parte de los temas de la crítica Espinoziana se reencontrarán en la teoría marxista de la religión: la miseria que engendra la ilusión, la función consoladora y la explotación política de la religión" (Ibid).

Hay otro aspecto importante que se debe poner de relieve:

Las lecturas de Marx sobre las historias de las religiones; se detiene en los excesos fálicos de Grecia y Roma, de los Indúes y de los cristianos medievales. Acepta de autores como Meniere afirmaciones tajantes: "Ningún pueblo ha esperado nunca de sus dioses un movimiento espontáneo de bondad". Carlos Marx acepta a Barbeyrac cuando ridiculiza a los Padres de la Iglesia como predicadores de una moral contra la naturaleza (109). En esta perspectiva, en la "Sagrada Familia", critica las tendencias "contra la naturaleza" propias del cristianismo y en un ejemplo tomado de Rodolfo de Gerolstein, acepta la figura de la niña que, en medio de su pecado, vive con la espontaneidad de la naturaleza que pierde, a raíz de su conversión al cristianismo: "Flor de María se ha convertido en esclava de la conciencia de pecado. En la situación más miserable, había sabido crear una personalidad humana, amable; en el seno de las más extrema degradación había considerado su ser humano como su ser verdadero. . . ahora considera como un bien el destruirse a sí misma, y como una gloria el arrepentimiento". La religión cristiana no la consuela sino imaginativamente. En otras palabras, su consuelo cristiano es la aniquilación de su vida y de su ser real, su muerte. Rodolfo transformó a Flor de María primero en pecadora arrepentida, luego de pecadora arrepentida en monja, después a la monja en un cadáver" (Wackenheim, 295-96 Mega I, 3, p. 353 (E 32)). En esa crítica al cristianismo utiliza toda clase de argumentos para convencer a los obreros de la falacia y del poder negativo del mismo.

EL CRISTIANISMO COMO IDEOLOGIA

Es una de las críticas más fuertes hechas por Marx al cristianismo y que expresa la forma como él vivió en su mundo, la experiencia del encuentro con el cristianismo, totalmente al servicio del estado prusiano.

En 1848 en el *Deutsche Brüsseler Zeitung* crítica el cristianismo y precisamente los dogmas del pecado original y de la redención. En él hay datos que preanuncian la crítica Nietzscheana de la religión: *el cristianismo defiende la opresión del proletariado, es necesario para la clase dominante. Para él las villanías del opresor son el justo castigo que Dios da al pobre por sus pecados, o pruebas del Señor. "Los principios sociales del cristianismo predicán la necesidad de que exista una clase dominante y una clase oprimida y no tienen que ofrecer a esta última sino el piadoso cuidado de ver a la primera practicar la beneficencia"* (Wackenheim, 298-9 Mega I, 6, p. 278 (E 40)).

"He aquí lo que comprobamos en nuestro orador, a las exigencias de la *praxis* el opone una *teoría místico-religiosa, brotada de la imaginación* (. . .), a lo que es humanamente razonable, opone entidades sagradas, superiores al hombre, y al verdadero santuario de las ideas, puntos de vista vulgares, al tiempo que arbitrarios e impíos (Wackenheim, 123, Mega I, 1/1, p. 198-199 (E 12)).

"A través de la nobleza Marx critica la *monarquía prusiana*. . . denunciando la explotación político-social de la religión, propone una nueva definición de esta. Describe el universo religioso con la ayuda de dos esquemas antitéticos que sirven por lo demás para caracterizar "Las filosofías de la trascendencia": *real - imaginario, praxis-teoría*. La religión se sitúa *más allá del mundo* real; aporta a las exigencias de la existencia una *solución exclusivamente "imaginaria"*. *Enfrentado a la praxis que reclama iniciativas "humanas" y "razonables"*, el hombre religioso *enuncia una "teoría"*, es decir una explicación que *Marx considera gratuita*" (Wackenheim, 123).

Rechaza las representaciones religiosas "porque constituyen el *más allá ilusorio de una realidad que son incapaces de transformar*": "Evasión y proyección que no tienen que ver con la vida real". El único motivo de las deliberaciones de la *Dieta Renana* el interés de clases. . . defendiendo la *propiedad privada* se llega a la cosificación absoluta del hombre: el "rico propietario del bosque hace al pobre un ladrón priva a los dos de su calidad de hombres. . . el rico se hace esclavo de cosas muertas que lo tiranizan a él; en "lugar de disponer libremente del objeto, el hombre se somete al reino ciego de la cosa, se trastruecan las relaciones naturales del dominio y posesión" (Wackenheim, 122-124).

El problema reside en que estas afirmaciones de Marx son el eco de lo que él ha vivido en Prusia y de lo que era para Hegel la religión:

Ella sancionaba todos los desmanes y crímenes del Estado Prusiano.

Ese estado cristiano no tuvo problema en perseguir a los obreros rebelados en el *Mosela* por exigir mejores condiciones de vida y para ellos instituyó, luego una asistencia benéfica.

Este estado *defendía la propiedad privada* y castigaba al pobre miserable que robaba unos pocos leños para calentarse en el frío del invierno.

Su crítica permanecerá aún en Londres: el año 1847 en una conferencia dictada a la "Asociación cultural de Obreros" de Londres (Mega I, 6, p. 639-640 (E 42). . ." hasta entonces se había criticado el cristianismo "porque reposaba sobre principios erróneos. Pero lo que aún no se había examinado era el culto practicado por el cristianismo. Sabemos bien que *el punto culminante del cristianismo es el sacrificio humano* (das Menschenopfer). . . En su conferencia no teme citar a Daumer autor del libro "Die Geheimnisse des Christlichen Altertums", donde el cristianismo llega al extremo del canibalismo. . . el comentario es sencillo la desenvoltura con que Marx presenta como hechos históricos las hipótesis aventuradas de Daumer muestra que para él, importa poco la escogencia de los proletarios" (Wackenheim, 300-301).

4. LA AUTONOMIA ABSOLUTA DEL HOMBRE. SU AUTOCREACION POR MEDIO DEL TRABAJO

Hay un hecho que caracteriza *la vida de Carlos Marx*: es un personaje polifacético, periodista, militante político, estudioso, escritor e investigador. Padece en carne propia la miseria de los obreros y la vive hecha realidad en los obreros de su Patria y de los países: Francia, Inglaterra, Países Bajos, a donde lo llevó su peregrinar y el exilio continuo de que fue víctima. Allí conoce los efectos de la revolución industrial y los rasgos de la burguesía inglesa y francesa, ésta última dura e intransigente con el sufrimiento del obrero.

El haber sido *expulsado por distintos gobiernos*, su peregrinar por Europa, ponen de manifiesto la vida de un luchador de profundas convicciones humanistas.

Si Marx es y aparece como humanista, hay que preguntar el *por qué de su ateísmo*: cuáles son los motivos filosóficos, que hacen que se lo pueda llamar ateo, al margen de su rechazo válido de las deformaciones del cristianismo. Creemos que hay dos afirmaciones claves en su pensamiento: *La autonomía absoluta del hombre, la autocreación del hombre y su redención por medio del trabajo*.

Ser radical es tomar las cosas por su raíz. *Ahora bien, la raíz para el hombre, es el hombre mismo*. La crítica de la religión termina en la doctrina según la cual *el hombre es el ser supremo para el hombre*, es decir en el imperativo categórico de volver al revés todas las condiciones que hacen del hombre un ser humillado, esclavo, abandonado, despreciable" (Mega I, 1/1, p. 614-615 (E 28). Para que el hombre pueda llegar a la conciencia soberana de sí mismo es necesario que se libere de su conciencia religiosa". Son continuos los textos en que *Marx opone a Dios y al hombre como el amo y el esclavo*, en que aparece que la autoafirmación del hombre supone, como paso previo, la negación de Dios (Wackenheim, 197) En nombre de qué,

Al enfrentarse el hombre con la realidad de los objetos, los descubre como opuestos a él, como desafiantes: es la naturaleza que debe transformar el hombre.

El hombre se aliena en la naturaleza al tratar de descubrir sus misterios, pero no debe esclavizarse a ella sino ponerla a su servicio, al servicio de los demás; esto lo realiza por medio del trabajo; al entrar en relación con los objetos, el hombre se relaciona con los otros, se hace, como fruto de estas relaciones, más hombre, más señor, más capaz de libertad para sí y los otros el hombre verdaderamente es el resultado de su propio trabajo.

"Allí describe Marx lo que entiende por ser genérico: "La conducta *real*, activa del hombre hacia sí mismo. . . la actuación de sí como ser genérico, es decir, *como ser humano, no es posible sino cuando pone realmente en juego todas las facultades de su especie* lo que no puede realizarse sino por *la cooperación de todos los hombres*, como resultado de la historia y —si se relaciona con estas fuerzas como con objetos— lo que no puede realizarse sino bajo la forma de la alienación" (Mega I, 3, p. 156 (E 30) (Wackenheimer, 209). Este texto resume la actitud de Marx ante el Hegelianismo.

El hombre debe realizarse en sus relaciones inmanentes, en su relación con los objetos, con los otros, en la medida en que por su trabajo, al hacer historia, se hace a sí mismo.

"A la conciencia de sí desencarnada, *propia del Racionalismo e idealismo, Marx opone la realidad objetiva del hombre concreto*, natural, histórico. El hombre es un ser natural, dotado de fuerzas vitales, de pasiones y de necesidades orientadas hacia los objetos. Estos objetos, aparentemente independientes del hombre, son "objetos de su necesidad, objetos indispensables, esenciales para la realización y la afirmación de su misma esencia" (Mega I, 3, p. 160 (E 30) (Manuscritos 1944 contra Hegel). . . (Wackenheimer, 209).

Desde la relación del hombre con los objetos se entiende el materialismo dialéctico de Marx; este en realidad difiere del materialismo craso, más aún, tiene aspectos que llaman la atención. No acepta el idealismo que reduce el objeto a un producto del sujeto, el mundo no tendría más realidad que la que le concede el sujeto pensante. Rechaza el materialismo que considera la realidad como un objeto, no sólo exterior al hombre, sino como el polo de la inactividad, en comparación con el sujeto contemplativo, polo de actividad" (J.Y. CALVEZ, "El pensamiento de Carlos Marx", Taurus, Madrid, 1966, pág. 153).

Para Karl Marx, sujeto y objeto no son dos realidades independientes: ni el objeto pura pasividad, ni el sujeto sólo dinamismo; mucho menos son dos polos simplemente opuestos y antagónicos; hay una profunda correspondencia entre los dinamismos del hombre, sus necesidades y las posibilidades que le ofrece el mundo de los objetos y de la materia para responder a esos dinamismos y anhelos del hombre.

Por esto mismo, su materialismo dialéctico no es, ni mucho menos, una negación del espíritu, todo lo contrario, lo afirma pero en relación con la materia, relación mutua en que el hombre, como autor de sí mismo por el trabajo, es señor pero también humanizador del mundo y la materia (Ibid. 153 ss.).

El hombre reencuentra su existencia cuando se halla a sí mismo como ser social en la total inmanencia del mundo de los objetos, de la naturaleza, de los otros.

“La historia del mundo no es otra cosa que la generación del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre” (Mega I, 3, p. 125 (E 30) Wackenheim 213). “La presencia activa del hombre en el universo funda la estructura dialéctica de la realidad y es la fuente de la historia. Esta nace de la relación fundamental del hombre con la naturaleza: *él humaniza la naturaleza y se convierte en objeto para el otro hombre. Así el trabajo establece una mediación dialéctica esencial entre el hombre, la naturaleza y el otro hombre.* Esta mediación proporciona la clave de la historia, es decir de la génesis o de la generación del hombre” (Mega I, 3, p. 119-120, 122 (E 30) Wackenheim, 213).

Sus necesidades objetivas lo vuelven hacia la naturaleza; pertenece a ella por sus pulsiones naturales porque está orientado hacia los objetos. . . De allí concluye la no existencia de Dios, porque no es objeto de nuestra experiencia sensible, porque no forma parte de esas necesidades naturales.

El dinamismo del hombre no puede satisfacerse sino en objetos reales, sensibles, concretos. “El hombre no forma una totalidad viva y significativa sino por la relación dialéctica que asocia necesidad y objeto”.

La naturaleza no significa nada fuera de su relación con el hombre; confiere al hombre su carácter de universalidad, es el cuerpo inorgánico del hombre”. “Decir que la vida física y espiritual del hombre está en relación con la naturaleza equivale a decir que la naturaleza está en relación consigo misma, porque el hombre es una parte de la naturaleza” (Mega I, 3, p. 87 (E 30) 165-166, 168ss.).

Relación profunda entre hombre y naturaleza, entre la reflexión y la praxis, entre la opción del hombre y los desafíos que le plantea la naturaleza a medida que la conoce y la enseña. . . en una palabra realización del hombre en contacto dinámico con la naturaleza.

La Mediación en este proceso de humanización es el trabajo, por él: humaniza la naturaleza, se hace hombre, crea el valor de uso, hace nacer un proceso de desarrollo indefinido.

Las afirmaciones de Marx son perfectamente verdaderas y pueden ser suscritas por un autor cristiano: “Tan esencial como el vínculo del mundo con el hombre, es el vínculo del hombre con el mundo. Si el mundo está creado para ser transformado por el hombre, está llamado por su misma estructura corpóreo-espiritual a transformar el mundo y por esta transformación progresar indefinidamente en su propio perfeccionamiento” (Alfaro, J., hacia una teología del Progreso humano, Herder, 1969 pág. 43) “En una palabra el hombre no puede realizarse como hombre sino obrando en el mundo y sobre el mundo. . .

no puede progresar como hombre (como espíritu en la materia) sino plasmando su espíritu en la materia y espiritualizando indivisiblemente la materia y a sí mismo en la materia" (Ibid). La diferencia radical la presenta J. Alfaro en otra frase: "El hombre se vive a sí mismo como distinto del mundo y contrapuesto a él, como desligado del mundo por su libertad, como no sumergido en el devenir del mundo, como observador y actor responsable de este devenir" (Ibid).

EL REGIMEN DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y LA ALIENACION DEL HOMBRE

El mundo ideal que presenta Marx, en el cual el hombre se autogenera por el trabajo y en que se hace señor de la naturaleza es muy distinto de lo que él observa a su alrededor en el mundo del capitalismo naciente; es el mundo de la revolución industrial en que las multitudes de proletarios se arrastran en la más absoluta miseria.

Entonces, encuentra en el régimen de propiedad privada la razón profunda de la pérdida del hombre.

Pero el hombre puede hacerse hostil, extraño al trabajo. . . se rompen las relaciones entre los hombres porque unos tienen que vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. El hombre se convierte en propiedad del otro, se pierde a sí mismo, pierde la posibilidad de humanización y de acceder a lo universal. El proletariado se aliena. . . el propietario no humaniza. . . "Los dos se refugian en sus tendencias animales con la ilusión de libertad". "El hombre se hace extraño a sí mismo, a la naturaleza, a su ser espiritual, a su ser humano. En la sociedad burguesa el egoísmo vacía a los hombres de su substancia humana y los vuelve unos contra otros. La propia alienación del propietario aparece en la conducta que asume ante los otros hombres distintos de él. (Wackenheimer, 223-225).

La actividad creadora viciada produce falsa objetividad y la oposición entre el capital y el trabajo. Marx traduce la realidad que observa en su propio tiempo. . .

El hombre, artesano de la historia, se hace esclavo de las cosas, reemplaza *el tener por el ser*. Se cosifican sus relaciones sociales; el instinto de posesión da a la alienación su móvil principal.

"Mientras eres menos, menos manifiestas tu vida, pero en la misma medida tienes más, en la misma medida tu vida se aliena" (Mega I, 3, p. 130 (E 30). La propiedad privada nos ha convertido en "bestias y unilaterales hasta el punto de que un objeto no es nuestro si no lo poseemos". A todos los sentidos físicos y espirituales del hombre se ha sustituido "la simple alienación de todos los sentidos, el sentido del tener" (Mega I, 3, p. 118 (E 30) (Wackenheimer, 227).

A juicio de Marx, el régimen *de la explotación es universal*:

“Cada hombre trata de crear en el otro una *nueva* necesidad (. . .) para imponerle una nueva dependencia y para conducirlo a una forma nueva de *gozo* (. . .). Cada uno se esfuerza por crear encima de los otros una fuerza *extraña*, para encontrar allí la satisfacción de su propia necesidad egoísta. Así con la multitud de objetos *crece el reino de los seres extraños a los cuales se esclaviza el hombre*, y cada nuevo producto es una *nueva posibilidad para el engaño y la explotación recíprocas*”. (Wackenheim, 227 Mega I, 3, p. 127 (E 30).

El comentario de Wackenheim es dicente: *el ser y el tener son inversamente proporcionales; el hombre se hace esclavo de los objetos y a ellos esclaviza y sacrifica al otro hombre*.

El ser alienado alimenta el despotismo del tener, en el hombre se produce un cambio ontológico porque se transforman las relaciones personales, los valores cambian de signo porque domina el poder inhumano y su expresión es la idolatría del dinero, símbolo de la alienación y comienzo de la pérdida del hombre. Esto hace que se cuantifiquen las relaciones humanas.

“Todo lo que no puedes, lo puede tu dinero: puedes comer, beber, ir al baile y al teatro, te procura los gustos artísticos, la erudición . . . puede conseguirte todo eso; puede comprarte todo eso: es la verdadera riqueza y el verdadero poder” (Mega I, 3, p. 130 (E 30) (Wackenheim, 228-229).

“El dinero es la riqueza alienada de la humanidad” (Mega I, 3, p. 147-148 (E 30).

Tiene exactamente el mismo efecto de la alienación religiosa, lleva al hombre a un mundo ilusorio donde no se encuentra a sí mismo sino se pierde y donde destruye al otro hombre.

El pensamiento de Marx se convierte en una descripción precisa de la sociedad capitalista de su tiempo y de la sociedad del capitalismo individualista: la finalidad del trabajo es clara: la autocreación del hombre y la humanización de la historia, el resultado efectivo es distinto: la pérdida del hombre: el obrero carece de horizonte, de seguridad, ve morir a sus hijos en la miseria, va engendrando en sí el odio hacia su opresor. La relación entre los hombres ya no es el amor ni la fraternidad, sino la hostilidad, porque no importa el otro, casi ni el mismo propietario que se pierde a sí mismo en el tener, en la propiedad y se esclaviza y hace esclavo a su hermano.

LA UTOPIA COMUNISTA

Es indudable el influjo que ejercen las estructuras sociales en el hombre, en su conciencia y en sus actitudes y que, rodeado por un mundo hostil, cuyo móvil es el ánimo de

lucro, en un mundo en que el hombre trata de explotar sin compasión al otro y en que se crean necesidades innecesarias y se convence al hombre de que no es hombre si no posee, si no domina, si no aplasta al otro, será muy difícil asumir una actitud crítica y liberarse de la fuerza del ambiente y de las estructuras.

Por eso Marx presenta el comunismo, como abolición de la propiedad privada y por lo mismo de los antagonismos que nacen de ella, como el camino para la verdadera realización del hombre, para el encuentro con el mundo y con los otros.

Para Marx *al desaparecer el ánimo de lucro, la explotación del otro, el hombre no tiene motivos para aborrecer al hermano, ni para mirarlo como un antagonista; más aún todas las fuerzas humanas se concentran, se unifican hacia la realización de una historia sin clases* que podríamos llamar una historia de verdadera fraternidad y de participación entre los hombres. *“El verdadero comunismo es la supresión verdadera del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre”* (Wackenheim, 215). *“La necesidad del hombre se ha colmado. Los hombres ya no tienen razón para odiarse y combatirse. Tienen conciencia de formar unidos una totalidad universal.* No son como en la sociedad burguesa individuos privados, corroidos por el egoísmo, la envidia, *y que se entregan a la religión y al estado para conciliar sus intereses privados antagónicos.* Las nuevas relaciones sociales constituyen “el universal concreto” definitivo.

Las nociones burguesas de riqueza y de pobreza legadas por la economía política clásica serán reemplazadas por *“El hombre rico y la riqueza de la necesidad humana.* El hombre rico es simultáneamente el hombre que tiene *necesidad* de una totalidad de la manifestación vital del hombre y el hombre en quien su propia *realización existe como necesidad interior, como necesidad imperiosa.* No solamente la *riqueza,* sino también la *pobreza,* adquiere —en la hipótesis socialista una significación humana, por lo mismo social. Es el ligamen pasivo en virtud del cual el hombre experimenta *como una necesidad la más grande riqueza, el otro hombre”.* (Mega I, 3, p. 123-124 (E 30) (Wackenheim, 228). El comentario de Wackenheim es dicente: esta riqueza ontológica universal se opone a la pobreza ontológica universal que engendra el capitalismo. El obrero es miserable, el capitalista es el esclavo del capital y de su egoísmo; en el uno y el otro, lo humano está como aniquilado. . . el proletario vive alienado. . . su cielo está situado en el más allá de la riqueza” (Wackenheim, 228).

Profundizar en el concepto de autonomía en Karl Marx, permite conocer la verdadera esencia de su ateísmo y por qué éste en definitiva tiene como sentido la afirmación del hombre:

El hombre *“no es autónomo sino cuando es su propio señor y no lo es sino cuando se da a sí mismo la existencia.* Si vive por la gracia de otro es dependiente. Pero vivo completamente por la gracia de otro cuando *no sólo le debo la conservación de mi vida, sino cuando además ha creado mi vida,* cuando es su fuente; y mi vida tiene necesariamente un fundamento de esta naturaleza de sí misma si ella no es mi propia creación” (Mega I, 3, p. 124 (E 30) Wackenheim, 234).

En esta perspectiva la autonomía se entiende mejor si se expresa desde la alienación; aquella será devolver al hombre a sí mismo. El hombre se ha alienado porque ha querido encontrarse en mediaciones que no son él mismo, estas deben ser abolidas: *"suprimir a Dios y la propiedad privada permite encontrar la verdadera autonomía"*. "Toda mediación distinta del trabajo productor impide la integridad de la esencia genérica del hombre. La autonomía del hombre tiene valor de soberanía, porque es la autonomía de un ser consciente es indivisible. (Wackenheim, 235).

"La realidad plena del hombre excluye la realidad de Dios. El ateísmo no es ya una doctrina, sino un hecho. Marx trata de dar la prueba "experimental" de la muerte de Dios:

"El ateísmo en cuanto negación de la no-esencialidad (del hombre y de la naturaleza) no tiene ya ningún sentido, porque el ateísmo es una *negación de Dios* y afirma por esta negación la *existencia del hombre*. Ahora bien el socialismo COMO TAL no tiene necesidad de esta mediación; toma su punto de partida *teórica y prácticamente sensible del hombre y de la naturaleza de ser el ser*. Es la conciencia de sí positiva del hombre, ya no mediada por la supresión de la religión, de la misma manera que la *vida real* es la realidad positiva del hombre, ya no mediada porque se ha suprimido la propiedad privada mediante el comunismo" (Mega, I, 3, p. 125-126 (E 30) Wackenheim, 240).

LA PRAXIS

Carlos Marx presenta una noción que está profundamente ligada con el problema de su ateísmo: *la praxis*. Este término no designa en Marx una actividad separada de la reflexión sobre la realidad; la praxis supone la actividad reflexiva y creativa del hombre en diálogo constante con la realidad que debe transformar, humanizar, liberar del egoísmo, humanización por medio de la cual el hombre se autocrea y permite a los otros llegar al encuentro consigo mismos.

Y esta noción de praxis está relacionada con otra afirmación básica en el pensamiento de Marx: *"Todo conocimiento que no esté vitalmente ligado a esa actividad debe ser considerado como una alienación de la esencia auténtica del hombre social*. Ahora bien la religión realiza de modo eminente esta perversión del conocimiento. Marx rechaza el hecho religioso en nombre de la idea que se forma de la condición humana concreta. Las representaciones religiosas deben ser desenmascaradas y "reducidas" a su substrato sociológico. Bastará con imaginarse un orden social que no postule las excrescencias de la conciencia religiosa para convertirla en inútil e imposible".

"Las condiciones sociales defectuosas incitan al hombre miserable a inventar un más allá, fuente de consuelo para unos y medio de opresión para los otros. El drama consiste en que el hombre religioso ignora este mecanismo: su misma conciencia se encuentra alienada. El símbolo de esta alienación radical es la propiedad privada. Porque el hombre ha reducido todas sus facultades al instinto de posesión se apega con tanta pasión a los

ídolos nacidos de su cerebro. Porque está privado de su verdadera dignidad, forja una dignidad sustitutiva que termina por adorar. *La religión es a la vez síntoma de la opresión y tentativa de liberación del hombre oprimido. La liberación efectiva no podrá venir sino de la abolición del régimen social que es la fuente de todos los males*". (Wackenheim, 242).

Podría pensar que Marx, si considera la religión como síntoma de la opresión, como protesta por la injusticia del mundo, la valora positivamente. No parece por la forma como argumenta tanto frente al judaísmo como ante el fenómeno general de la religión:

El judaísmo es para él la religión del dinero y ésta la expresión de la autoalienación humana; abolir su reino equivale a emancipar al hombre. Los judíos hacen del dinero un poder mundial y de la religión del dinero el espíritu práctico de los pueblos cristianos. Su dios es el dinero, el dios de la necesidad práctica y del interés individual, "el Dios celoso de Israel, ante el cual ningún otro dios tiene derecho de subsistir. El dinero destruye todos los dioses del hombre y los transforma en una mercancía. El dinero es el valor universal, absoluto, de todas las cosas. Ha despojado de su valor el mundo entero, el mundo del hombre y de la naturaleza. Es la esencia alienada del trabajo y de la existencia del hombre y esta esencia extraña domina al hombre mientras éste lo adora" (Mega I, 1/1, p. 603 (E 27) Wackenheim, 179).

El juicio que hace Marx de la religión se mueve en otro contexto, el que *la considera opio del pueblo*, narcótico que adormece al hombre y le roba la capacidad de crearse a sí mismo y hacerse señor de la historia. La religión debe ser abolida porque tiende a justificar las tareas sociales, cuya supresión es esencial a la liberación del hombre y al proyecto de Marx. La compensación que ofrece la religión es un narcótico, un seudoremedio que deja subsistir el mal. Es el mismo pueblo el que se administra los estupefacientes para poder soportar. (La imagen del opio estaba muy extendida en 1840 y tenía un sentido muy claro). Es un estupefaciente porque le impide realizar su verdadera felicidad, ofreciendo un bien ilusorio. (Wackenheim, 186-187).

Para Marx "Es el hombre quien hace la religión, no es la religión quien hace al hombre. De hecho la religión es la conciencia de sí, el sentimiento de sí del hombre que o bien aún no se ha encontrado o ya se ha perdido". (Mega I, 1/1, p. 607 (E 28) Wackenheim, 184).

La religión es la conciencia radicalmente falsa del mundo real y del hombre, de un mundo viciado. La conciencia religiosa revela el mal profundo del cual no se tiene plena conciencia. Ella es una veleidad de reforma porque está condenada a la esterilidad, ya que no conoce las raíces del mal. (Wackenheim, 184-186).

La raíz del mal lo constituyen las relaciones sociales, las mismas relaciones de producción. Marx es explícito en decir una y otra vez que la religión no es un hecho primario, original, sino un fenómeno derivado nacido de las condiciones de esclavitud social, de alienación, de pérdida de sí mismo en que se encuentra el hombre.

"La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, obre, cree su realidad como un hombre sin ilusiones que ha llegado a la edad de la razón, para que se mueva alrededor de sí mismo, es decir de su sol verdadero. La religión no es sino el sol ilusorio que gravita alrededor del hombre en la medida en que éste no grave alrededor de sí mismo" (Mega I, 1/1, p. 608 (E 28) Wackenheim, 189).

"Por lo mismo la tarea de la historia, una vez que haya desaparecido el *más allá de la verdad*, es establecer el más acá. . . Así la crítica del cielo se transforma en crítica de la tierra, la crítica de la religión en crítica del derecho, la crítica de la teología en crítica de la política" (Mega I, 1/1, p. 608 (E 28) (Ibid. 189).

6. ES POSIBLE UN CRISTIANISMO NO ALIENANTE, SINO LIBERADOR?

1. *El Cristo rechazado por Marx*: es el Cristo de F. Strauss que también rechazamos los cristianos y que se reduciría a un mito sin ninguna referencia real a la historia y al compromiso concreto de Jesús. El rechazo de Marx nos previene porque es *tentación continua del cristianismo tomar como punto de partida la afirmación de la encarnación del Hijo de Dios* y construir desde allí un camino de Jesús históricamente irrelevante, donde todo está previamente determinado por Dios, el cristianismo vive una *doble tentación*: desvanecerse en afirmaciones dogmáticas, que se creen venidas del cielo y que no tienen ninguna relación con la realidad que debe ser humanizada, ni menos con el acontecimiento histórico de Jesús. Pensar a Jesús abstractamente como Hijo de Dios, de tal modo que su compromiso histórico, sus opciones concretas, su compromiso con Dios en favor de los hombres, se tornan irrelevantes: "La salvación habría podido ocurrir de otra forma cualquiera, al margen del compromiso real e histórico de Jesús".

Marx y nosotros compartimos el rechazo de semejante cristología.

El cristianismo nace a partir del encuentro de unos hombres determinados, con unas expectativas y anhelos de salvación a los cuales responden la praxis y el compromiso concreto de Jesús.

En este sentido se podría equiparar la afirmación marxista del primado de *la praxis con una afirmación del Vaticano II* (D.V. No. 2) según la cual la revelación de Dios no acontece al margen de la historia de Jesús, sino en "palabras y obras intrínsecamente unidas", a través de su "vida, su predicación, su compromiso hasta la muerte en una cruz" (Ibid, 4). El documento de Puebla afirma como signo de credibilidad del mensaje de Jesús su compromiso concreto e histórico con el pobre, (1141-2) y su vida histórica por medio de la cual es el signo "eficaz de la nueva presencia de Dios en la historia" (la praxis de Dios en la historia) (191). La persona de Jesús en el Documento de Puebla aparece como la de quien "actúa en la historia, de la mano de Dios Padre. Cuya actitud es a la vez, de total confianza y de máxima corresponsabilidad y compromiso, porque sabe que la acción de Dios Padre busca pasar a través de la suya" (276).

El cristianismo tiene una *referencia esencial a la historia*, sin la cual se desvanece en mito y en ideología y desde esa referencia tiene una *fuerza crítica del mundo* y de todo sistema que olvide que los hombres, en Jesús, nos hemos descubierto hijos de Dios, hermanos, ni esclavos de Dios, ni antagonistas entre nosotros, responsables de la historia y con el deber de asumir su dolor y convertirlo en "fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras" (Puebla 279). *Desde Jesús y desde su crítica de la burla que se ha hecho de Dios en el pueblo judío*, "el amor de Dios que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse principalmente obra de justicia para los oprimidos, esfuerzo de liberación para quienes más lo necesitan" (327). *Por eso mismo*, "nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo". Para que nuestra enseñanza social sea creíble y aceptada por todos, debe responder de manera eficaz a los desafíos y problemas que surgen de nuestra realidad Latinoamericana" (Ibid). Creer en Jesús no puede ser de modo alguno condenar al hombre a la resignación, sino llevarlo a ser autor de su propia existencia.

La cualidad de Mediador de Jesucristo que rechaza Marx, pero que constituye el centro del cristianismo, su ser de salvador, no puede ser entendida como *una salvación por la cual Jesús sustituye al hombre*, hace superflua su acción y responsabilidad en la construcción de la historia. Su mediación debe ser entendida *en el ámbito de la mediación humana*, por la cual los hombres necesitamos de modelos de identificación, de alternativas que nos digan, por el compromiso en la historia, que es posible construir ésta, sin explotar al otro. *A la base de la afirmación cristiana se encuentra una antropología profundamente interpersonal, por la cual el hombre es el sentido de todos los dinamismos de la naturaleza*, de todo cuanto existe; según la cual, si bien es cierto que ninguno puede sustituirnos en la tarea de construir y de salvar la historia, si nadie puede salvar a otro, porque el camino de la salvación es el camino de la libertad y del compromiso personal, tampoco nadie puede salvarse solo.

La interpersonalidad humana aparece en la perspectiva del don amoroso del otro, de su entrega y compromiso en favor nuestro. Esa misma interpersonalidad manifiesta *la relación más profunda del ser*, la que lo constituye en su ser *personal humano y en su llamado a la autonomía* y responsabilidad: su relación con Dios. A partir del ser del hombre en el mundo con los otros, esta realidad que nos rodea y de la cual formamos parte nos remite, en lo más hondo de nuestro ser, como fundamento del mismo y como principio de su autonomía, a la relación con Dios.

Lo que nos manifiesta la ciencia, la experiencia diaria: *que el mundo es para el hombre y encuentra en él su sentido y su humanización*, se asume en una dimensión más profunda, *el mundo es el don y la tarea* entregados al hombre para hacer posible su sentido más hondo, la humanización. Esa misma naturaleza en su *dinámica evolutiva* de búsqueda de lo humano se presenta como dotada por Dios *del dinamismo de la autotranscendencia* por la que busca al hombre. Aún allí se presenta *la salvación como gracia*: estamos llamados a retomar el mundo y su historia para llevarlo con los otros hacia la

realización plena de todos, realización que recibimos como *don de Dios como tarea nuestra, cuya verdad se hace patente sólo cuando humanizamos el mundo con y para los otros.*

2. *El hombre ser supremo para el hombre:* la afirmación de Karl Marx según la cual "el hombre es el ser supremo para el hombre" puede tener dos sentidos: el hombre sería el fin absoluto, que se crea a sí mismo en total autonomía e independencia. Ya el mundo moderno ha vivido suficientemente el drama que se esconde detrás de la afirmación de la autonomía absoluta de la persona; es el camino para el totalitarismo, para la divinización de un hombre que exige a los demás el sacrificio de sus vidas en aras de su capricho, convertido en ídolo y en divinidad, prueba de ello son Hitler, Stalin, Breschnev, Jaruzelski y si todo el poderío de los estados capitalistas y de sus jefes que sacrifican sin misericordia a los países pobres del tercer mundo. Es el drama de los imperialismos.

En Jesús, un hombre que se compromete a nivel histórico y que tiene la pretensión de comprometer a Dios con su praxis histórica como amor, como entrega y servicio se descubre otra perspectiva y visión del hombre: se puede depender en el amor, porque este hace libre, porque en sus manos el poder cambia de sentido y se convierte en servicio, porque la dependencia aparece como el encuentro interpersonal que permite llegar a la realización de la autonomía y de la libertad en el amor.

El hombre es el ser supremo porque tiene la dignidad *irrepetible del Hijo*; porque está llamado a tomar en sus manos todas las cosas *para transformarlas*, humanizarlas, para hacerlas dignas de los hombres, sus hermanos y entregarlas con responsabilidad a quien se las ha confiado con amor.

Para Jesús, *Dios se constituye en la fuente de la autonomía del hombre: crea un mundo para el hombre, cree en él* y en su capacidad de humanizarlo, transformándolo por el esfuerzo creador de su trabajo. Tal parece ser el sentido de las Encíclicas de Juan Pablo II, en especial de su Encíclica sobre el "Trabajo Humanizante". Es afirmación fundamental en el Vaticano II *la autonomía de lo creado, la libertad del hombre que debe responder ante el Creador, que al entregarle el mundo ha confiado en su capacidad de amor y de respuesta.* En esa misma perspectiva *el trabajo es la fuente creadora del hombre, de su dignidad, la forma como debe realizar la tarea encomendada por Dios de humanizar el mundo, por el dominio de la materia.*

El Concilio Vaticano II, en diversos pasajes de sus documentos ha expresado esta solicitud fundamental de la Iglesia, a fin de que la "vida en el mundo sea más conforme a la eminente dignidad del hombre" (G. Spes 91), en todos sus aspectos, para hacerla "cada vez más humana" (Ib. 38). Esta es la solicitud del mismo Cristo. . . Aquí se trata por tanto del hombre en toda su verdad, en su plena dimensión. No se trata del hombre "abstracto" sino real, del hombre "concreto", "histórico". Se trata de "cada" hombre, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención y con cada uno se ha unido Cristo, para siempre, por medio de este misterio. El objeto de esta premura es el

hombre en su única e irreplicable realidad humana, en la que permanece intacta la imagen y semejanza con Dios mismo" (Ge 1,27) (Redemptor Hominis 13). "La Iglesia no puede abandonar al hombre, cuya "suerte", es decir, la elección, la llamada, el nacimiento y la muerte, la salvación, o la perdición, están tan estrechamente e indisolublemente unidas a Cristo. Y se trata precisamente de cada hombre de este planeta. . . El hombre que conforme a la apertura interior de su espíritu y al mismo tiempo a tantas y tan diversas necesidades de su cuerpo, de su existencia temporal, escribe esta historia suya personal por medio de numerosos lazos, contactos, situaciones estructuras sociales que lo unen a otros hombres. . . El hombre en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y a la vez de su ser comunitario y social. . . este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia (14).

3. *Analogía cristianismo marxismo*: Desde esta perspectiva no es extraño encontrar unas profundas analogías entre el pensamiento de Marx y el pensamiento del cristianismo: *Marx rechaza el mundo capitalista* donde se ha convertido al hombre y en especial al proletario en una mercancía, donde se diviniza el dinero y se tiene como motor de la historia el ánimo de lucro, donde impera el egoísmo. Puebla, por su parte afirma: En América Latina "La persona humana está como lanzada en el engranaje de la máquina de la producción industrial; la ve apenas como instrumento de producción y objeto de consumo. Todo se fabrica y se vende en nombre de los valores del tener, del poder y del placer como si fueran sinónimos de la felicidad humana. . . la dignidad de la persona consiste en la eficacia económica y en la libertad individual. . . en nombre de la ciencia todo se justifica, incluso lo que constituye una afrenta a la dignidad humana. Las comunidades sociales se someten a decisiones de un nuevo poder, la tecnocracia. Una especie de ingeniería social que controla los espacios de la libertad de individuos e instituciones con el riesgo de reducirlos a meros elementos de cálculo (Puebla 311-312-315) "el liberalismo capitalista, idolatría de la riqueza en su forma individual, "considera el lucro como motor esencial del progreso; la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes (PP 26). Los privilegios ilegítimos derivados del derecho absoluto de propiedad, causan contrastes escandalosos y una situación de dependencia y opresión, tanto en lo nacional como en lo internacional" (542).

Jesús, el que afirma no tener donde reclinar su cabeza, es el mismo que nos advierte que no se puede servir a dos señores, *no se puede servir a Dios y al dinero. Y en muchos textos del Evangelio condena la forma como los sacerdotes de Israel, a la sombra del culto de Dios y de sus largas oraciones explotan al pobre, al huérfano y a la viuda. Jesús entiende y vive su misión como el anuncio y la presencia de una Buena Nueva de Dios para el pobre, el cautivo, el leproso, para todos los que eran rechazados por la sociedad en nombre de una imagen deformada de Dios, Dios como "juez" al que se podría agradar con un culto externo, vacío de amor y de compromiso con el otro.*

Su Dios, así aparece en las polémicas con los saduceos no es un Dios de muerte sino el

Dios de la vida; *no es el refugio que crea el hombre para escapar de la realidad dura del mundo en que se encuentra, sino la presencia personal*, desde la cual Jesús acepta al leproso, a la pecadora y les hace sentir, con su acogida toda la dignidad del ser humano, hijo de Dios; éste encuentra en Jesús, en contraste con el rechazo en que vivía, un amor que es capaz de reincorporarlo a la sociedad de Israel, de restituirlo a su ser hombre. Por ese Dios, a través de Jesús no se manifiesta como el dominio que aplasta sino como el servicio que se entrega. *Niega al César todo poder divino, caricatura de la divinidad, porque sería el poder arbitrario que puede destruir al hombre a su antojo.*

El Dios que revela Jesús, en su compromiso tiene rostro de Padre y por eso Jesús hace presente en la historia del hombre *la fraternidad*, que nace del origen común de todos, *la solidaridad hecha realidad en su asumir* en la cruz la muerte de tantos que padecen víctimas de la injusticia del hombre, sin un juicio, sin un defensor y precisamente por hacer presente el amor en la historia.

La forma como entiende el Nuevo Testamento *la muerte en cruz* de Jesús, dista mucho del "*sacrificio humano*" tal como se concibió en algunos momentos del cristianismo, *como lo rechaza Carlos Marx: no es extraño que quien se compromete con el hombre a la manera de Jesús, quien critica el abuso del poder, pueda ser perseguido; el mismo Marx, a raíz de sus denuncias en los periódicos fue extranjero en su patria y arrojado de varios países.*

Para Jesús su *Dios no es el pretexto para huir del mundo* sino la exigencia fuerte, amorosa personal que le invita a construir la historia en sumisión a Dios, *pero en compromiso y fidelidad al hombre, porque la acción de Dios y de su amor no tiene otra forma de hacerse presente en la historia que el compromiso de Jesús o de los hombres de buena voluntad con el amor.* (Puebla 276-7).

Lo interesante y lo contrastante es que *el compromiso de Jesús no sólo lo llevó, como a Marx, a una vida en la pobreza*, la extraña pobreza de quien muere desnudo, sino también a la muerte en un patíbulo porque el mundo no quiso entender su compromiso con el hombre, ni menos su exigencia de respeto por él mismo; que, Jesús, abofeteado, escupido, coronado de espinas como rey de burlas, es declarado por Pilatos el prototipo del hombre y el prototipo del Rey, *por su solidaridad sin límites con todos los que padecen la pobreza y la violencia injustas.*

En un nivel más hondo de interpretación no sólo Jesús *da un sentido a su muerte*, no sólo entrega su vida en brazos de un Dios al que sigue llamando Padre, sino que esa muerte se puede y debe interpretar como la revelación, en un rostro humano, *de la cercanía infinita de Dios*, del amor paternal y misericordioso, de la que Juan Pablo II llama "justicia amorosa de Dios".

La exégesis de hoy nos permite descubrir en la muerte de Jesús por lo menos dos niveles interpretativos: uno histórico, *la forma como se comprometió* Jesús, coherencia y

fidelidad con su compromiso que trajeron como consecuencia el rechazo y la condena a muerte; la actitud de Jesús, quien no opta por la violencia; que hace de su praxis en favor del hombre y de su compromiso con el mismo el lugar por excelencia de una doble revelación: la posibilidad del hombre cuando construye el mundo en el amor, la cercanía de Dios, comprometido con el hombre, capaz de creer en la libertad y capacidad del mismo de hacer no un mundo de injusticia, sino de fraternidad, de servicio, cuando se siente transformado e interpelado por el amor.

Otro aspecto encerrado en la muerte de Jesús en el patíbulo se expresaría con esta afirmación: *allí se descubre el origen de ese don de la vida, el amor, el anhelo de Dios de comprometerse con su creatura; creatura que no puede entender el amor sino cuando lo ve hecho realidad*, don y compromiso en su misma historia. Podríamos así, desde la Encíclica "Redemptor Hominis" entender lo que significa redención: Jesús es reconciliación ante Dios Padre: su muerte da satisfacción al amor eterno del Padre, amor manifestado desde el principio en la creación (R.H.N. 9). Es satisfacción porque Jesús es la libertad del sí a Dios, en la total entrega del sí a los hombres. Redención es para J. Pablo II: misterio de amor, "la plenitud de la justicia en un corazón humano", corazón en el cual se descubre el sentido del hombre, no esclavo, sino hijo. Cruz es, de nuevo, manifestación de la paternidad de Dios de su cercanía a todo hombre". "El Dios de la creación se revela como Dios de la redención, como Dios que es fiel a Sí mismo, fiel a su amor al hombre y al mundo, ya revelado el día de la creación". "Sí" trató como pecado" a Aquel que estaba absolutamente sin pecado alguno, lo hizo para revelar el amor que es siempre más grande que todo lo creado, el amor que es El mismo, porque "Dios es amor" (Ibid.). Es un vuelco total en la comprensión de la Redención: *tratar como pecado significa compartir todo el dolor que engendra en el mundo la injusticia, la destrucción del otro, nacidas del egoísmo, de la idolatría del dinero, del ánimo de lucro.*

Este hombre, así amado por Dios *debe ser Señor de la tierra*, no puede realizarse sino humanizando esta historia; es un ser tensionado hacia el futuro que debe crear humanizando su presente. *Se lo podría llamar ser genérico, en cuanto interpersonal*, porque es esencialmente comunitario; *ser que nace en una cultura, que debe crear una cultura*, con una tarea de dimensiones cósmicas porque sus decisiones pueden destruir la historia o humanizarla; pero que *no puede disolver su dimensión personal, creativa, su compromiso libre en las puras estructuras, condicionado por ellas*, pues son capaces de pervertir su corazón, está *llamado a transformarlas*, es él quien las crea y de su responsabilidad dependen el que sean verdaderamente humanas o destructoras del otro.

La antropología Marxista tiene un aspecto interesante: el valor que *concede al proletariado*. Es cierto que ha sido esclavizado en muchos de los países comunistas: Checoslovaquia en 1968, el 21 de Agosto conmemoramos 15 años de la invasión de Checoslovaquia; Polonia en estos años, 1981-1983 son una muestra elocuente de lo que significa la dictadura de un partido. El libro "Yo escogí la libertad" de Kravchenko, describe la forma como se pisoteó a los campesinos de Rusia: el hombre ha sido un juguete del capricho del dictador. No menos elocuente en este sentido son las "Memorias de Kruschew".

haríamos mal en argüir, contra Marx que en ninguna parte se ha realizado la transformación de la historia por la fuerza redentora del proletariado. Más aún, los partidos de Europa muestran bien a las claras que al obrero Europeo, ni le interesa ni le importa la suerte de los que sufren la miseria en otras latitudes.

Quizás el mérito del pensamiento de Marx consiste en *denunciar antes de la aparición de las grandes Encíclicas Sociales, el absurdo de una sociedad que permite, junto al derroche y despilfarro de unos pocos la miseria de la mayoría de los hombres: es la copia de la parábola del Rico y de Lázaro del Evangelio de Lucas, para éste no había sino indiferencia de parte del rico, y compasión de los perros.*

El mundo capitalista brinda *toda clase de posibilidades a quien posee el Capital*, que se ha hecho con su trabajo y el de sus obreros, quizás con la vida de éstos. *Le ofrece gran capacidad decisoria, más aún le permite manipular u orientar la política de los Estados; el sistema ofrece préstamos al Capital*, posibilidad de enriquecimiento, seguridad frente al futuro; en contraste con la clase obrera que, en el momento en que vivía Marx carecía de toda participación en las decisiones de la empresa, de corresponsabilidad, de certeza sobre el futuro, porque vivía al día, según lo que le quisieran ofrecer o pudiera conseguir en medio del ejército de desempleados, hombres que trabajan sin salubridad ninguna, en jornadas agotadoras.

Hoy el aspecto del mundo del trabajo, en muchos sentidos ha cambiado, pero sigue el mismo drama del humano: *derroche en armamentismo, en ciencia supersofisticada, junto a la carencia casi absoluta de millones que no tienen salud, ni educación, desnutridos, marginados totalmente de las decisiones, juguete de quienes tienen en sus manos el poder de la propaganda y del dinero.*

Juan Pablo II y Puebla afirman que esta situación *no es designio de Dios, que clama al cielo por su injusticia, que es fruto de las estructuras creadas por los hombres, de regímenes cuyo sentido y razón de ser no es el hombre. Juan Pablo II no acepta al antagonismo del Capital y del Trabajo* y rechaza una propiedad privada absoluta, despreocupada de sus compromisos sociales. Establece el principio de la *prioridad del Trabajo sobre el Capital*. Este principio *toca directamente el proceso de producción, en el cual el Trabajo es una de las principales con-causas*, mientras el Capital que está formado por el conjunto de los medios de producción es un simple Instrumento o causa instrumental... Las riquezas no pueden hacerse útiles sino por medio del trabajo del hombre... Esta gigantesca maquinaria -la totalidad de los medios de Producción, que en cierto sentido se identifica con el 'Capital'-, *es fruto del trabajo del hombre y lleva su impronta profunda.* (Juan Pablo II, Laborem Excercens, 12). "A la luz de esta verdad aparece claro que no se puede separar el capital del trabajo y que de ninguna manera es lícito oponer el uno al otro como dos realidades antagónicas". "El hombre es por lo mismo "Señor" de la creación que en el mundo visible está puesto a su disposición. Si en el proceso del trabajo aparece una *dependencia, ésta tiene relación con el donante de todas las cosas y de toda realidad de la creación y por consiguiente, la dependencia con relación a los otros hombres, a cuyo*

trabajo e iniciativa podemos agradecer las posibilidades que se nos brindan de plenitud y de trabajo. . . de los medios de producción y del Capital hemos de afirmar que condicionan el trabajo del hombre pero que no constituyen un sujeto anónimo, al cual el hombre y su trabajo estarían completamente esclavizados" (Ibid. 13).

Es claro que en el pensamiento cristiano el hombre es sentido y razón de ser de todo, que se crea por medio de su trabajo y que por medio de él puede humanizar el mundo y que todo esto lo recibe como posibilidad por el don del amor!

Marx rechaza la religión como super-estructura por los condicionamientos en que vivió por su rechazo de la pregunta metafísica.

Rechaza la pregunta por la creación porque a su juicio, llevaría consigo la esclavitud del hombre, sería la negación de la realidad evidente de la existencia del mundo. Ninguna de las dos afirmaciones es cierta.

— Plantea la necesidad de *una meta del hombre, como meta totalmente intramundana*. Junto a esta tarea de construir la realidad, el hombre tropieza con la muerte, no sólo como proceso biológico, sino con la muerte causada por el egoísmo y la criminalidad del otro; hay razón para declararla arbitrariamente "un triunfo del ser genérico sobre el individuo?". Esa especie que triunfa sobre el hombre parece ser tan irreal como la naturaleza humana que en otros sitios Marx tacha de idealismo. *Equivale a la afirmación de que "la alienación" es inherente al ser ontológico del hombre*. Precisamente cuando Marx habla de la alienación causada por la propiedad privada, esta tiene un rostro claro de muerte: hoy el capitalismo condena a muerte a millones de hombres del tercer mundo que no tienen trabajo, cuyos hijos nacen desnutridos; hoy el imperialismo, las luchas de poder y el armamentismo hacen que *esa victoria del ser genérico sobre el individuo tenga un nombre propio; las guerras, el hambre, la explotación del hombre por el hombre, el sacrificio del ser humano a las ambiciones de poder de todos los imperialismos*.

— No tiene lugar en Marx la pregunta por el sentido, pregunta que no es sólo la del hombre concreto, la del existencialista, sino la pregunta que se agudiza por las masacres, por la esclavitud de millones de hombres causada por los Imperialismos de todos los tipos. *Aquí aparece el lugar la pregunta religiosa que no es otra que la pregunta por el valor del hombre y por el respeto que él merece, por encima de todo capricho del dinero y del Capital*. Resulta interesante descubrir un fenómeno: si la religión se reduce a una superestructura, nacida como una aberración de las condiciones socio-económicas es extraño comprobar el hecho siguiente: *no sólo el marxismo, también el capitalismo el cientismo rechazan la pregunta por el sentido del hombre, también ellas lo reducen a sus relaciones sociales y de producción y declaran irrelevante la pregunta por el valor del hombre*. No comete Marx el mismo error que condena, entrega al hombre el capricho de quien orienta la producción en la misma forma en que el sistema capitalista la hace objeto de consumo y de producción, no se crea, *paralelo al ídolo del dinero, o como sustitución de éste, el ídolo de la voluntad absoluta de los Dictadores, o del Partido, señor de vida y haciendas?*